

LA NATURALEZA DEL HOMBRE

Nuevas investigaciones

-Versión abreviada, 2012-

Leroy E. Beskow

El instinto de conservar la vida y el deseo de vivir eternamente están muy grabados en el pensamiento del hombre. Por eso los hombres de ciencia emplean tanto tiempo, y reciben tantos recursos económicos para conservar la vida en los seres humanos.

La naturaleza del hombre y la ciencia:

Pero entre algunos científicos se ha divulgado la teoría de que en el hombre existe un poder parapsicológico, como “una sustancia desprendida del cuerpo vivo”,¹ o como el “fluido universal” de Mesmer y los campos electromagnéticos que sobrevivirían al hombre cuando muere. Posteriormente la teoría quedó descartada porque esa supuesta energía atravesó paredes contra toda onda magnética conocida.² Derrotada la hipótesis energética, se fortaleció la teoría idealista y vitalista, que habla del *psi-gamma*, generalmente llamada “alma”, o fuerza espiritual que sobrevive al cuerpo del hombre por cierto tiempo³ —aquí, aunque aceptan la supervivencia del “alma”, se oponen a los religiosos que hablan de un alma eterna.

Poco a poco los parapsicólogos anglosajones fueron apoyándose en una “concepción espiritualista del hombre”. El Dr. J. B. Rhine, de la Universidad de Duke, EE.UU., llevó las investigaciones al ámbito académico. Y fue él quien llegó a decir que la parapsicología “viene a socorrer a la religión debilitada; le ofrece una base científica; la justifica y demuestra su verdad ante los incrédulos”.⁴ Pero en la teoría de Rhine se destacan dos grandes errores: El primero, que la telepatía, la telequinesis, y todos los fenómenos que son superiores a la capacidad humana, no demuestran que el inconsciente o subconsciente del hombre sean capaz de producirlos. No probó que son fenómenos “parapsicológicos” —capacidades mentales del hombre más allá de las normales—, sino solamente que una parte de estos fenómenos se producen **con relación** al hombre; y que muchos de ellos son “supra-normales” y “supra-humanos”.⁵ Pero, ¿cuál es el origen y cómo se producen los poderes paranormales? Estas preguntas todavía no tienen respuesta.

El segundo fracaso de Rhine fue asegurar que los fenómenos supra-normales, que dijo que se producen mayormente después de la muerte, testificarían del *psi-gamma*: “la supervivencia del espíritu” humano.⁶ Pero si el “alma” fuera un ente separado de nuestro cuerpo; que vive con nosotros y sobrevive en la muerte, ¿qué función cumple nuestro cerebro? ¿Es que es un simple conductor del “alma”? No. Hoy se sabe que es la supercomputadora más completa y perfecta que se conoce, capaz de generar el pensamiento elevado que nos diferencia de los animales. Y, puesto que el alma no es una existencia paralela que habita en el cerebro y lo

Todo el énfasis en **negrita** es y será mío.

¹ Rene Sudre, *Tratado de parapsicología (TP)*, (Buenos Aires: Edic. Siglo XX, 1975), p. 52.

² *Ibid.*, p. 232; R. Amadu, *La parapsicología, historia y crítica (PHC)*, (Bs. As.: Edit. Paidós, sin fecha), p. 161, 264.

³ *TP*, p. 387; *PHC*, pp. 296,298,299, 336, 370.

⁴ *PHC*, p. 370.

⁵ Él mismo dijo que este fenómeno supranormal “es probablemente normal también en medida mayor en el mundo animal que en nuestra especie”. J. B. Rhine, J. G. Pratt, *Parapsicología (P)*, (Bs. As.: Edit. Troquel, 1965), p. 107.

⁶ *P*, p. 146.

dirige, sino que es el **resultado** de su funcionamiento, las sustancias químicas que alteran el comportamiento de nuestras células cerebrales, también alteran la conducta del alma (el pensamiento).

Los psiquiatras no son charlatanes. Ellos saben que si a un sujeto se le administra amital o citrato de cafeína, no se exaltará porque su alma se altera por alguna causa celestial o de ultratumba, sino por la acción de las drogas que actúan en las células cerebrales. El comportamiento desinhibido, grotesco y violento de un alcohólico, no se debe al cambio de conducta de un alma que habita en el sujeto, sino por la acción del alcohol en la corteza cerebral. Cuando un cirujano opera el cerebro, y logra restablecer la circulación de la sangre en un anciano que estaba comportándose en forma anormal, sabe que su conducta volverá a la normalidad por la cirugía, no por obra de su ente espiritual. Si en un accidente, un hombre pierde una parte de su materia encefálica; es operado, pero desde entonces tiene dificultad para hablar y recordar cosas, no es porque su alma está distraída o se fue a pasear, sino porque perdió parte del archivo de su memoria. Tampoco la enfermedad de Alzheimer anuncia el alejamiento de un alma, sino la lenta destrucción de las neuronas. Y si el alma se apaga con esta enfermedad, ¿cómo podría sobrevivir con la muerte irreversible?

Ante un paro cardíaco, la pérdida de la conciencia sobrevive unos 8 segundos, y la actividad eléctrica cerebral superior cesa en no más de 20 segundos. Pero si, mediante aparatos, oxigenamos, limpiamos la sangre con un riñón artificial y alimentamos con esa sangre la cabeza de un hombre decapitado en un accidente; le conectamos unos electrodos y lo unimos a un tomógrafo de positrones —como lo hizo en 1984 el equipo del Dr. Edward Rellet, en Ohio, EE. UU.—,⁷ ese cerebro podrá mantenerse vivo, pero se irá apagando —porque el cerebro depende de los órganos de nuestro cuerpo— hasta morir a los 12 días.

Durante esos días, la mente —ya muy perjudicada, por supuesto— pensará y recordará lo grabado en el archivo de la memoria sin ser consciente, así como lo puede hacer una computadora. Mediante el tomógrafo, se podrá ver cómo ante un estímulo se colorea una zona de la corteza cerebral, y luego hace conexiones con otras zonas grabadas —pensamiento mediante asociación de ideas—; pero en medio de un silencio y oscuridad total, porque no podrá ser consciente de ver, sentir o escuchar algo, ni darse cuenta de que estaba pensando algo. Y aunque la parte inconsciente de ese cerebro estaba en actividad, no se produjo ninguna acción paranormal, y menos supra-normal. Por lo tanto, esta hipótesis no tiene valor.

Stephen Hawking resumió el pensamiento científico sobre el tema, en *The Guardian*, con estas palabras: “Veo al cerebro como una computadora que dejará de trabajar cuando sus componentes fallen. No hay cielo ni vida después de la muerte para las computadoras”.

Pero el Dr. Raymond A. Moody hijo, publicó en 1975 su *best-seller: Vida después de la Vida*, donde presenta un centenar y medio de casos que se acercaron a la muerte, o fueron resucitados por los modernos métodos de reanimación y resucitación. Y cuenta que la mayoría de los pacientes que él entrevistó después de su mejoría, contó haberse liberado del cuerpo; elevarse y pasar por un oscuro túnel hacia una luz, donde encontraron una sensación de paz y bienestar. Kenneth Ring, de la Universidad de Connecticut, presentó un buen número de estas experiencias, y estableció la IANSDS (*International Association for Near Death Studies*) en 1977. Otros estudios, como los de Karlis Osis y Erlendur Haraldsson (1977), Michael Sabom y Sarah Kreutziger (1976), Bruce Greyson y Ian Stevenson (1980), Craig Lundahl (1981) y Elisabeth Kübler-Ross (1983), describen experiencias similares.

Los tanatólogos distinguen tres etapas de muerte: La muerte aparente, la muerte relativa —pacientes que se los mantiene vivos con ausencia de actividad de los centros cerebra-

⁷ “Ya se puede fotografiar el pensamiento”, *Muy interesante (MI)*, (Bs. As. Editorial Televisa, diciembre de 1981), pp. 6,7.

les superiores— y la muerte absoluta o irreversible. Y ninguno de los que argumentan como el Dr. Raymond Moody, **presentan en sus libros algún caso de muerte absoluta**. Es decir, que en ningún caso de reanimación hubo una **vuelta** a la vida. O, como Moody titula su obra, hubo *Vida después de la vida*. El Instituto Gallup mostró que la gran mayoría de los encuestados y que estuvieron cerca de la muerte o estuvieron clínicamente muertos, no vio nada de lo que presenta el doctor Moody.⁸ También en 2001 se hizo una investigación con 344 pacientes holandeses que habían sufrido la muerte clínica, pero sólo el 18% de ellos recordó haber vivido alguna de esas experiencias.

En una encuesta norteamericana realizada en 1980, sólo el 15% de los que sufrieron un paro cardíaco, participaron de lo que destaca Moody. En 2001 hizo esta investigación el cardiólogo holandés Pim van Lommel, dándole un 18%.⁹ Consciente de la falta de pruebas para documentar su hipótesis con criterio científico, Raymond Moody confiesa al final de su libro: “Insisto en que no me engaño pensando que he probado que hay vida después de la muerte”.¹⁰

El psicólogo Mario Pereyra informó que los que se drogan con ciertos psicofármacos suelen describir las mismas sensaciones de ingravidez y de desprendimiento del cuerpo. Llegaron a verse a sí mismos desde afuera; contaron de visiones de luz y hasta de la visita de criaturas insólitas.¹¹ Experiencias semejantes también pueden encontrarse en los delirios de los esquizofrénicos. El psiquiatra británico Karl Jansen, que ha publicado recientemente “Ketamine: Dreams and Realities” (2001), lleva años estudiando el efecto de la ketamina, un anestésico con conocidos efectos alucinógenos y disociativos, comprobando que usando esta sustancia se pueden reproducir estas experiencias en las que se experimenta la sensación de estar fuera del cuerpo, se viaja por un túnel o se llega a hablar con Dios.

Muchas de estas experiencias se producen en pacientes en unidades de cuidado intensivo hospitalario, donde reciben fármacos anestésicos que pueden generar sensaciones similares, posiblemente debido a la liberación del glutamato, un aminoácido que juega un papel muy importante como neurotransmisor en los procesos cognitivos radicados en el cortex cerebral: el pensamiento, la memoria y la percepción.

James E. Whinnery, de la Universidad West Texas A&M, dijo en 1997 que estas experiencias mencionadas por Moody, son conocidas entre los astronautas que deben prepararse con los aceleradores gravitatorios.¹² En una película documental presentada en 1999 por TV Quality, se pudo ver la reacción que tienen estos astronautas en la cabina de ingravidez. Se presentaron varios ejemplos, y en todos los casos que se aumentaba la velocidad, la reacción de los astronautas fue semejante: Primero, se mostró la desfiguración del rostro, que se lo veía tenso. Luego llegó el momento cuando la presión era tal que los pilotos comenzaron a perder la conciencia; cerraron sus ojos, perdieron el control de su cuerpo, y de inmediato la cabeza se fue hacia un lado.

Cuando se redujo la velocidad de la nave espacial simulada, los astronautas comenzaron a recobrar la conciencia. Entonces abrieron bien los ojos y fijaron la mirada con sus pupilas dilatadas, tratando de ver un punto de luz en medio de una gran oscuridad —que en realidad no existía—. La luz pareció agrandarse, dando la sensación de estar avanzando hacia ella. Luego, ya aliviados de la presión, sus ojos miraron más normalmente, y en el rostro se dibujó una sonrisa en el momento cuando ya recobraban la plena conciencia.

⁸ “Vida después de la vida: ¿realidad o ficción?”, *Vida feliz*, (Bs. As.: ACES, N° 12, 1993), p. 18.

⁹ Ángel Sabadell, “¡Vi la luz!, *MI*, octubre 2009, p. 20.

¹⁰ Raymond A. Moody, Jr., *Vida después de la vida (VDV)*, (Madrid: EDAF, 1977), p. 167.

¹¹ *Ibid.*, p. 19.

¹² Sabadell, *MI*, p. 22.

Así podemos saber por qué los que pierden la conciencia en estos casos, creen ver una luz lejana al final de un túnel de oscuridad. Y se prueba que esa luz no se la ve, ni la sensación de bienestar se la siente en el momento de perder la conciencia, o cuando un paciente llega a la muerte clínica, sino **pocos segundos antes de volver a recobrar la actividad consciente**.

Un sondeo realizado por el Instituto Gallup, encontró que uno de cada veinte norteamericanos adultos que perdieron la conciencia, parecen haber vivido una experiencia como la descrita por el Dr. Moody, pero dentro de ese grupo sólo un porcentaje muy pequeño experimentó todas las sensaciones descritas por él. Y por un estudio realizado por Kenneth Ring, psicólogo de la Universidad de Connecticut, el 60% de quienes estuvieron al borde de la muerte sintieron la sensación de flotar en el aire; sólo el 37% creyó salir del cuerpo y verse desde afuera; el 23% creyó pasar por el túnel, y sólo el 16% vio la luz.¹³ Cherie Sutherland estudió con 50 pacientes que estuvieron al borde de la muerte, y el 80% de los que creyeron estar en el más allá, creían en la reencarnación del alma.

En la mayoría de los casos más destacados, había una conexión paranormal con el espiritismo. Entre ellos estaba Joe Mc Moneagle, con su "visión remota", que luego fue llamado para prestar apoyo a la CIA norteamericana, a fin de encontrar a criminales internacionales. Es decir, que la mente de estas personas estaba predispuesta a ver lo que creían. Pero como no había acuerdo en la descripción de lo que habían visto, el "viaje del alma" no pudo ser aceptado como algo real sino imaginado. En verdad, se dieron tantas versiones del más allá como creencias existen sobre el tema.

El hombre tiene **un cuerpo** preparado para sus funciones específicas. Podrá existir faltándole un brazo. Pero nunca podrá llegar a ser un hombre vivo consciente si le falta el cerebro. Como el cuerpo sin vida de un hombre es un hombre muerto, el segundo elemento indispensable es **la vida**. Ahora tenemos una dualidad cuerpo-vida. Sin embargo, en caso de que ese cuerpo humano con vida, por alguna razón que mencioné, no llegara a tener conciencia, se consideraría al hombre en "estado **vegetativo**". ¿Por qué "vegetativo", si no es un vegetal? Por la sencilla razón de que presenta una dualidad cuerpo-vida como los vegetales. Para que ese cuerpo vivo con forma de hombre sea considerado un ser humano completo, tiene que llegar a poseer **conciencia** de sí; tiene que pensar como lo hace una persona.

James W. Walters escribió: "Sostengo que los términos *humano* y *persona* no son equivalentes".¹⁴ Él argumenta que "un infante anencefálico o un paciente en estado de coma permanente no tiene el derecho especial a la existencia como el que ustedes y yo poseemos".¹⁵ Elena G. de White se inclina hacia esta posición, cuando escribió: "Cada ser humano, creado a **la imagen de Dios**, está dotado de una facultad semejante a la del Creador: **la individualidad, la facultad de pensar y hacer**".¹⁶ Si Dios es un Ser personal, las criaturas que creó a su imagen tiene que ser seres personales, no meramente humanos.

Sin embargo, con respecto a la actividad que se desarrolla en el cerebro, vimos que los hombres de ciencia ven a su vez dos partes bien diferenciadas: Una es corporal e inconsciente, donde se archiva el conocimiento heredado y adquirido, y donde obra lo que algunos llaman la supercomputadora humana. Y la otra consciente, que aunque tiene su centro físico principal en la zona frontal del cerebro, no se ve porque es el resultado de la acción cerebral. Por eso los lóbulos frontales pueden seguir trabajando durante el sueño, y llegar a conclusiones razonables, como lo hace una computadora, pero sólo al despertar y ser consciente, la

¹³ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁴ James W. Walters, "¿Es Koko una persona?", *Diálogo universitario (DU)*, (Bs. As.: ACES, 1997), vol. 9, Nº 2, p. 17.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ Elena G. de White, *La Educación (E)*, (Bs. As.: ACES, 1958), p. 15.

persona sabrá qué estaba pensando; y si era o no razonable el resultado de su trabajo cerebral.

Cuando recibimos una información, ésta recorre el cerebro eléctricamente por alrededor de unos 20 minutos. Si la información nos interesa por alguna razón, se deposita transformando la química de una parte de la espiral de cromosomas (ADN) que hay en el núcleo de cada célula de la corteza cerebral, y llega a ser literalmente “carne” de nuestra carne¹⁷ —recuerde esto para cuando nos detengamos a considerar la lucha mental de “la carne contra el espíritu” que describe la Biblia.

Toda esa información heredada y adquirida sin la actuación de nuestra voluntad, no la podemos hacer aflorar a la conciencia voluntariamente. Cualquiera puede valerse de la memoria archivada por otra persona en una computadora, porque su memoria está depositada en una especie de celdillas, de donde se la obtiene fácilmente. Pero la memoria humana es una “memoria de asociación”, no de celdillas. Por eso es que, aunque los hijos heredan toda la información genética de sus padres, sólo la captan muy vagamente, a manera de tendencias o inclinaciones inconscientes.¹⁸

Esta dualidad cerebral inconsciente-consciente, que no debemos confundirla con los elementos fundamentales que constituyen todo nuestro ser, es la que la Biblia presenta con los dos poderes mentales “carne” (el inconsciente, subconsciente, “pre-consciente”, “ello”, etc.)¹⁹ y “espíritu” (el consciente, “yo superior”, voluntad, “alma”, etc.), que generalmente se oponen, por la sencilla razón de que los pensamientos del inconsciente no están regidos por la razón y los conceptos de moralidad, como lo hace el consciente (Juan 3:6; Rom. 7:5,18-8:13; Gál. 5:24). Y aquí se ve otra vez cómo, mediante los tomógrafos de positrones, la ciencia confirma lo que la Biblia venía diciendo tanto tiempo antes que fuera confirmado. Los investigadores pudieron ver las zonas donde actuaba el pensamiento del inconsciente, pero en ningún momento pudieron ver en el monitor el pensamiento consciente —el “**espíritu** de vuestra mente”,²⁰ como dijo el apóstol Pablo (Efe. 4:23).

La naturaleza del hombre y la Palabra de Dios:

Después de la mentira presentada por Satanás en el Edén (Gén. 3:4,5), la creencia más remota que se conoce²¹ acerca de la inmortalidad del alma humana, separando el ser en una dicotomía cuerpo y “sombra” o alma, la encontramos en el primer reino de la Babilonia antigua, llamado primeramente “Babel” (Gén. 10:10)²².

Con la Epopeya de Gilgamesh, podemos saber que esa inmortalidad al principio sólo se cumplía en los reyes y principales del reino. Tiempo después se divulgó la creencia de la “*kigallu*, ‘ancha tierra’ de los muertos que no tienen “reposo”, porque es el lugar donde deben purgar sus culpas ante Nergal y Ereskigal, soberanos de “los infiernos”.²³ La creencia babiló-

¹⁷ Ariel Roth, *La revista adventista*, (Bs. As.: ACES, dic. 1990), p. 5.

¹⁸ “Una super computadora llamada cerebro”, *Juventud*, (Bs. As.: ACES, N° 53, año 4), p. 15

¹⁹ Ariel Roth, *Los origenes*, (Bs. As.: ACES, 1998), pp. 133,140.

¹⁹ Algunos lectores de la Biblia, olvidando que la carne por sí misma no puede pensar a menos que forme un órgano del pensamiento, confunden esta “carne” (Rom. 7:18-8:13, etc.) con los músculos de los miembros del cuerpo.

²⁰ Muchos confunden la conciencia con los lóbulos frontales, donde se procesa la actividad consciente. Pero esta zona cerebral sigue actuando cuando dormimos, es decir cuando no hay consciencia. Por eso más de una vez despertamos con problemas resueltos durante el sueño.

²¹ La Sra. White revela que los antediluvianos adoraban a imágenes que representaban a dioses con las mismas características pasionales que poseían ellos, lo que nos lleva a pensar que ya podrían haber creído en la inmortalidad y deificación de los muertos. Sin embargo, antes de una revelación que Dios le dio, el creyente Enoc no creía en la resurrección (Elena G. de White, *Patriarcas y Profetas (PP)*, (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1955), pp. 79,80).

²² José Huby, *Christus*, (Buenos Aires: Ediciones Angelus, 1952), p. 612.

²³ Idem.

nica de una dicotomía cuerpo-alma o cuerpo-espíritu, se extendió muy pronto a todos los antiguos reinos de la tierra.

Pero la influencia mayor que recibió el cristianismo acerca del tema, viene de los filósofos griegos como Platón, mediante los llamados “Padres de la Iglesia”. Podemos mencionar a Clemente, Policarpo, Panteno e Ireneo²⁴ y los escritores cristianos de los siglos II y III. Entre estos últimos se destaca principalmente Orígenes, que aseguraba que el alma de Adán vino de Dios a encarnarse en el Edén para pagar sus culpas.²⁵ Aunque muchos se opusieron a la creencia de Orígenes,²⁶ la doctrina de la inmortalidad del alma llegó a ser aceptada por la mayoría de los teólogos cristianos.

Los hebreos estuvieron mucho tiempo en contacto con los paganos. Así que no es de extrañar que los escritores bíblicos señalen los “riñones” y los intestinos como fuentes del entendimiento (Sal. 16:7; Heb. 4:12); el “corazón” generalmente como lugar de los sentimientos (Gén. 6:6; 8:21; 20:6; 24:45; 27:41; 34:3,8; 42:28; 50:21; Éxo. 4:14; 25:5, etc.); y el “corazón” con la “mente”, las distintas funciones del cerebro (Sal. 7:9; 26:2; Jer. 11:20; 17:10; 20:12; Mat. 13:15; Heb. 8:10; Apoc. 2:23). En otros lugares, esas funciones también se las señala con el “corazón” y el “alma” (Deut. 4:29; 6:5; 10:12; 11: 13, 18; 13:3; 26:16; 28:65, etc.); el “corazón”, la “mente” y el “alma” (Mat. 22:37; Mar. 12:30), y el “corazón”, el “alma” y el “espíritu” (Heb. 4:12).

Así que, si buscamos en la Biblia las partes que componen toda nuestra unidad viviente, nos encontraremos con una totalidad dual cuerpo-alma (Sal. 63:1; Mat. 10:28); cuerpo-mente (Dan. 5:21; Heb. 10:22; 1 Ped. 3:21) y cuerpo-espíritu (Rom. 8:10,11,23; 1 Cor. 5:3;7:34, etc.); con una unidad triple cuerpo-espíritu-alma (1 Tes. 5:23) y con fuerza (¿del cuerpo?)-corazón-alma (Deut. 6:5; 2 Rey. 23:25), y la unidad cuádruple fuerza-corazón-mente-alma (Mar. 12:30; Luc. 10:27).

¿Cuál de estas descripciones es la que expresa mejor lo que Dios señala para todo nuestro ser? La mayoría de los teólogos sigue la influencia platónica predicho en la profecía, por eso cree que tiene que ser la unidad dual cuerpo-espíritu o cuerpo-alma. Muchos de ellos creen que esta dualidad permanece unida hasta la muerte. Nosotros creemos que el ser humano es una unidad. Sin embargo, algunos de nuestros teólogos sostienen que es una unidad dual indivisible; es decir que no se puede dividir o separar a pesar de lo que dice Eclesiastés 12:7.

Si creemos en una unidad dual cuerpo-espíritu, ¿qué es el “espíritu”? ¿Es sólo la vida? ¿Es la vida con el entendimiento? En el primer caso, el entendimiento estaría en el “cuerpo”. En el segundo, lo que volvería a Dios sería también el entendimiento. Si decimos que no, entonces no sería una unidad dual cuerpo^{1º} y espíritu^{2º}, sino cuerpo^{1º}, más espíritu^{2º}, más el resultado de esa suma: el alma^{3º}. El primer elemento va a la tierra, el segundo vuelve al Autor de la vida, y el tercero muere al instante. Entonces tenemos claramente tres partes con tres destinos.

Lo que llama la atención es que, en nuestra iglesia, los que sostienen una unidad dual, enseñan que en la muerte del cuerpo no se debe confundir el espíritu de vida con el alma. Correcto. Pero al separar el alma del espíritu de vida, ya están señalando con el cuerpo más que dos elementos. Entonces, ¿por qué hablan de una unidad dual y no triple? Si en verdad fuéramos una dualidad cuerpo-vida, ¿por qué los vegetales también son una dualidad cuerpo-vida y no tienen alma? ¿Tenemos un elemento más que la unidad dual de los vegetales o no?

²⁴ J. B. Lightfoot, *Los Padres Apostólicos*, (Barcelona: CLIE, 1990), pp. 70-84, 99, 161,163, 620, 680, 687.

²⁵ Francis Nichol, ed., *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día (CBA)*, v. 5, (M. V., Calif.: Pub. Inter., 1987), p. 891.

²⁶ Enrique Bussel, *El dualismo en la antropología de la cristiandad (DAC)*, (Bs. As.: Edit. Guadalupe, 1974), pp. 70-75,85-90.

Según la nueva teología católica acerca del origen del hombre, ya enunciada por Pío XII con la encíclica *Humani generis* (1950); y divulgada en octubre de 1996 por el papa Juan Pablo II, hace alrededor de dos millones de años, Dios eligió una pareja de monos que había evolucionado, gracias a sus capacidades superiores de supervivencia —¿Australopitecus? ¿Homo hábilis?—; y como ya lo venía anunciando el jesuita Teilhard de Chardin, le sopló el “alma”, convirtiéndose así en nuestros primeros padres. Así fue como a este cuerpo vivo Dios le agregó el “alma”, llegando a ser el “homo sapiens” Adán.

MONO VIVO + ALMA = HOMBRE.

Según leemos en Génesis 2:7, el proceso fue así:

CUERPO + SOPLO DE VIDA = ALMA DE VIDA

(*néfesh jayyah*), traducido como “ser viviente”).

Así Roma muestra su gran ignorancia de la Biblia, pues Dios dice que los seres inferiores, entre ellos los monos, ya tenían “*néfesh jayyah* (“alma de vida” o “alma viviente”). Es decir, que en el sexto día —para ellos sexto “período evolutivo”— Dios habría dispuesto darles el “alma” que ya poseían (Gén. 1:20, 21,24; 2:19; 9:10,12,15). ¿Es que el hombre tiene dos almas, una animal y otra humana? La iglesia de Roma nunca había enseñado esto.

Génesis 2:7:

Aquí Moisés dice que Dios formó (*yatsar*) al hombre de la tierra. ¿Cómo se interpreta *yatsar*? Algunos sostienen que el Creador no hizo sólo una estatua (*tsélem*) de barro o arcilla, sino directamente la carne y el hombre Adán. ¿Qué dice la Revelación al respecto? Ella dice que la facultad del Señor que “engendra vida”, no es su persona, sino su “energía creadora”.²⁷ Por eso creemos que al morir, no vuelve a Dios un ser, sino sólo la energía viviente que nos ha sido prestada. Y para transformar el barro en células con todos sus complejos aparatos; los órganos, y finalmente en Adán, se requiere de más de una “energía” de vida. Se necesita de un Ser inteligente. Por eso Dios dijo “**hagamos** al hombre”. No fue obra únicamente del soplo de Cristo, sobre esa forma de barro, ni fue obra de un solo Creador.

El Espíritu Santo es quien administra la vida de Cristo;²⁸ es quien la transmite de padres a hijos y la retira del hombre. Por eso Elena G. de White escribió: “El poder divino sostiene a cada momento la vida **natural**; no obstante, ello **no** ocurre debido a un **milagro directo**, sino mediante la aplicación de las bendiciones puestas a **nuestro** alcance”.²⁹

En segundo lugar, el vocablo *‘adamah* significa **tierra**, no cuerpo o carne. La expresión *basar*, que significa carne, cuerpo y humanidad, se lee por primera vez en Génesis 2:21. Por lo tanto, el texto bíblico dice que el soplo de vida penetró en la nariz de esa forma humana cuando sólo era *‘adamah*: tierra o barro rojizo. La Hna. White lo confirma:

“Cuando Dios hubo hecho al **hombre** a su imagen, el cuerpo humano [o forma, pues en inglés dice: “*the human form*”] quedó perfecto en su **forma** y organización, pero estaba **sin vida**. Después [...] **infundió en aquella forma el soplo de vida**, y el hombre **vino a ser criatura viva** e inteligente”.³⁰

En tercer lugar, Elena G. de White aclara que “el Creador de los mundos, Aquel en quien moraba la plenitud de la Deidad **corporalmente**, se manifestó [después] en el desvalido

²⁷ E, p. 122.

²⁸ En Ezequiel 37:9, el soplo de vida es del Espíritu, porque se trata de una parábola que describe el derramamiento del Espíritu Santo en la obra final de la iglesia, que estaba moribunda.

²⁹ Elena G. de White, *Cada Día con Dios (CDD)*, (Bs. As.: ACES, 1979), p. 250.

³⁰ —, *El Ministerio de Curación (MC)*, (M. V., Calif.: Pub. Inter, 1959), pp. 322,323.

bebé del pesebre”³¹ (Juan 17:5). Entonces, si en el momento de formar el cuerpo de Adán, el Hijo de Dios poseía la Deidad “corporalmente”, tenía que transformarse en Espíritu para poder introducirse en esa masa de barro y trabajar allí adentro, creando miles de millones de células en el instante en que el soplo penetraba en la estatua. Pero ¿para qué estaba el Espíritu Santo? Cristo podía hacerlo. Pero recordemos que, como Dios es perfecto, no desobedece sus propias leyes naturales, ni contradice lo que convinieron que hiciera cada Persona.

A Elena G. de White se le reveló que, aunque Jesús se espiritualizó atravesando las paredes del aposento alto, no podía usar su poder de la Omnipresencia mientras tuviera un cuerpo.³² Y en la creación de Adán no sólo necesitaba espiritualizar su cuerpo glorioso para penetrar en la estatua que había formado con sus manos: Sólo para construir una sola célula de las 120.000 millones que debía haber en el cuerpo de Adán, con todos los pequeñísimos órganos que debe tener cada una, Cristo podría haber tardado mucho más que lo que, gracias al uso de su omnipresencia, el Espíritu tardó en construir el organismo humano completo. Entonces, por medio del Espíritu Santo, fue como si la obra de Cristo se hubiera multiplicado con la ayuda de 120.000 millones de obreros más, trabajando a la vez (omnipresencia).

Por eso en Salmos 139 dice que el Espíritu Santo no sólo obra hoy, sino también cuando Adán todavía no era más que una estatua de barro; y gracias al Espíritu, fue “entretejido en lo más profundo de la tierra” (Sal. 139:15). No olvidemos que en Eclesiastés 12:1 se habla de “Creadores” (*Bore áka*); y “envías tu Espíritu, son creados” (Sal. 104:); “porque su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu” (Isa. 34:16). Por este poder es que la Divinidad pudo hacer todo en tan solo seis días —que, por no tomar en cuenta aquí esta capacidad de la omnipresencia, ha sido siempre motivo de burla de parte de los cristianos no fundamentalistas. Así que tener en cuenta esto es muy importante.

La imagen de Adán era la de Dios:

Antes de la influencia griega que recibieron los judíos, el vocablo *tsélem* (imagen) significaba una cosa o persona con figura y apariencia (Gén. 5:3; Sal. 73:20; Eze. 8:3,5); una escultura o una estatua (Lev. 26:1; Sal. 106:19; Isa. 40:19,20; 44:9,10,15, 17; 45:20; 48:5; Jer. 10:14; 51:17; Dan. 2:31,34,35; 3:1-3,5,7,10,12,14,15,18; Ose. 3:4; Nah. 1:14; Hab. 2:8). Cuando era una representación o copia de algo o alguien —aunque no fuera una copia exacta— el original era visible y real (Gén. 5:3; Éxo. 20:4; Isa. 40: 19,20; Dan. 3:13,5,7,10,12, 14,15,18). Una persona que no podía verse con los ojos naturales, no era una *tsélem* sino un espíritu o una imaginación. Por eso, en el libro de Isaías Dios nos hace entender que no podemos hacerle una imagen, por la sencilla razón de que no lo hemos visto por causa de la separación que produjo el pecado (Isa. 40:18,19; Rom. 3:23).

Después de la muerte de Abel, Adán “engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen” (Gén. 5:3). Elena G. de White comenta este pasaje diciendo: “Set aventajaba en estatura a Caín y Abel, y se parecía a su padre Adán más que sus otros hermanos”.³³ Así que tenía la *tsélem* de Adán especialmente por su figura física. Por lo tanto la Hna. White también escribió: “Adán era perfecto en su forma: fuerte, bien parecido, puro, llevaba la imagen de su Hacedor”.³⁴ Y la feliz pareja “era de elevada estatura y perfecta simetría”;³⁵ era “algo más de

³¹ ———, *Exaltad a Jesús (EJ)*, (Bs. As.: ACES, 1988), p. 69.

³² ———, *El Deseado de todas las gentes (DTG)*, (M. V., Calif.: Public. Inter., 1966), pp. 622, 623.

³³ *PP*, p. 66.

³⁴ *CBA*, 1:1096.

³⁵ *PP*, p. 26.

dos veces más alto que los hombres que hoy pueblan la tierra”.³⁶ La piel tenía un “tinte rosado”, y “estaban rodeados de una envoltura de luz y gloria, como la que rodea a los ángeles”.³⁷ Eva llegaba “un poco por encima de los hombros” de Adán.³⁸

“Los seres humanos constituían **una clase nueva y distinta**. Fueron hechos ‘a **imagen** de Dios’, y fue el propósito del Creador que ellos poblaran la tierra”.³⁹ Esta declaración nos dice que tenían la “imagen de Dios”, pero no “la imagen **expresa** de la persona” de Dios.⁴⁰

Cómo definimos los elementos que componen todo nuestro ser:

Como sucede en la Biblia, Elena G. de White presenta al hombre con una dualidad cuerpo-alma;⁴¹ cuerpo-mente⁴² y cuerpo-espíritu,⁴³ en una trinidad cuerpo-espíritu-alma,⁴⁴ cuerpo-alma-mente;⁴⁵ alma-espíritu-corazón;⁴⁶ alma-corazón-mente⁴⁷ y poder-corazón-alma,⁴⁸ y también con la unidad cuádruple alma-corazón-mente y fuerzas.⁴⁹ Sin embargo, cuando ella se refiere a toda la naturaleza humana, prefiere usar la fórmula que encontramos en 1 Tesalonicenses 5:23. La razón es muy simple: 1º Tesalonicenses 5:23 es el único lugar en las Escrituras, fuera de Génesis 2:7, de donde se origina, que dice referirse a “**todo**” el ser.

Los teólogos que aseguran que nuestro ser es una unidad dual, creen que “Pablo no presenta aquí un estudio de la naturaleza del hombre [... porque] la Biblia parece hablar generalmente de una división del hombre en dos partes”.⁵⁰ Pero la Biblia también habla mayormente de un castigo de “fuego eterno”, “por los siglos de los siglos” (Mat. 18:8; 25:41-46; Mar. 3:29; 9:43,44; 2 Tes. 1:9; Luc. 16: 19-31; Heb. 6:2; Jud. 7; Apoc. 20: 10). Y ellos mismos dicen, con razón, que debe ser explicado mejor con un grupo minoritario de textos.

En segundo lugar, ¿con qué autoridad niegan al apóstol Pablo, cuando él afirma que aquí habla de “**todo**” lo que constituye nuestro ser, siendo el único texto que lo dice?

En tercer lugar, como no aceptan que aquí Pablo se refiere a “**todo** nuestro ser”, interpretan el vocablo “espíritu” (*pneuma*) como el intelecto, no como el soplo de vida; y el “alma” (*psujé*) como la parte emocional. Pero, como veremos más adelante, *pnéuma* y *psujé*, tienen en las Escrituras varios significados. ¿Qué base tienen para decir cuál de ellos se debe interpretar aquí? Sólo es correcto emplear aquí el sentido que, al unirlo con los otros dos elementos, pueda formar lo que constituye “**todo** nuestro ser”, pues eso es lo que está asegurando el profeta inspirado.

En Génesis 2:7 tenemos:

Cuerpo + soplo de vida = “alma de vida” (*néfesh jayyah*, traducido como “ser viviente”).

Bíblicamente no puede haber “alma de vida” si primero no hay vida. Si la vida viniera del alma, la Escritura habría dicho: “vida del alma”, y no “alma de vida”. En la versión de la

³⁶ ———, *Testimonios selectos (TS)*, vol. 2, (Bs. As.: Casa Editora Sudamericana, 1927), p. 21.

³⁷ *PP*, p. 26.

³⁸ ———, *Eventos de los últimos días*, (Bs. As., ACES, 1992), p. 296.

³⁹ *CBA*, 1:1095.

⁴⁰ ———, *Primeros Escritos (PE)*, (M. V., Calif.: Pub. Inter., 1962), p. 126.

⁴¹ *DTG*, pp. 235,236; *CDCD*, p. 303.

⁴² *CDCD*, p. 121; ———, *A Fin de conocerle (AFC)*, (Bs. As.: ACES), domingo 21 de marzo y sábado 10 de abril.

⁴³ ——— *Joyas de los Testimonios (JT)*, vol. 3, (Bs. As.: ACES, s.f.), p.105; ———, *La fe por la cual vivo*, (Bs. As.: ACES), jueves 14 de mayo.

⁴⁴ ——— *El conflicto de los siglos (CS)*, (M. View, Calif.: Pub. Inter., 1955), p. 527; *CDCD*, pp. 45,46,60,88,89,138, etc.

⁴⁵ *JT*, 3: 275; ———, *Dios nos cuida (DNC)*, (Bs. As.: ACES, 1991), pp. 173,241.

⁴⁶ ———, *Alza tus Ojos (ATO)*, (Bs. As.: ACES, 1982), 28 de enero.

⁴⁷ *AFC*, 3 de julio; *EJ*, 21 de junio.

⁴⁸ *ATO*, 15 de diciembre; *CDCD*, 8 de febrero.

⁴⁹ *ATO*, 13 de mayo; *AFC*, domingo 21 de noviembre.

⁵⁰ *CBA*, 7:264.

VXX, *néfesh jayyah* se traduce al griego con el gerundio “viviente”. Pero Génesis 2:7, en hebreo *jayyah* no está en gerundio, sino como sustantivo singular de *jay*. Es decir, que el alma surgió gracias a que había vida, no que el alma estaba muerta y llegó a ser viviente, o que estaba con Dios desde la eternidad, como decía Orígenes, y al tomar un cuerpo humano llegó a tener vida terrestre.

Génesis 2:7; Salmos 146:1-4 y 1 Tesalonicenses 5:23 concuerdan perfectamente, porque presentan todos los elementos del ser. Por ejemplo, en Eclesiastés 12:7, el cuerpo (“polvo”) va a la tierra, y el “espíritu” de vida a Dios, que lo prestó. Pero aquí no dice qué ocurre con el *néfesh jayyah*. Y podemos saber que aquí falta dar una explicación de este tercer elemento, porque lo dice en Salmos 146:1-4 (los enumero según el orden de Gén. 2:7): “Alaba, oh **alma**³⁰ mía, a Jehová [...] pues sale su aliento [de vida]²⁰, y vuelve [el cuerpo]¹⁰ a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos³⁰ (“alma” del versículo uno).

En cuarto lugar, Elena G. de White comenta 1 Tesalonicenses 5:23 de esta manera: “Todos los que consagran su **alma**⁽³⁾, **cuerpo**⁽¹⁾ y **espíritu**⁽²⁾ a Dios, recibirán constantemente una nueva medida de fuerzas **físicas**⁽¹⁾ y **mentales**⁽³⁾. Las inagotables provisiones del cielo están a su disposición. Cristo les da el aliento de su propio **espíritu**⁽²⁾, **la vida**⁽²⁾ de su propia vida”.⁵¹ Aquí ella hace concordar 1 Tesalonicenses 5:23 con Génesis 2:7, pues el cuerpo es la parte física; el espíritu, es el soplo de vida, y el alma las facultades mentales de esa vida (“alma de vida”). Veamos otra cita semejante:

“Todo aquel que consagra su **cuerpo**⁽¹⁾, **su alma**⁽³⁾ y **su espíritu**⁽²⁾ al servicio de Dios recibirá continuamente nuevo caudal del poder **físico**⁽¹⁾, **mental**⁽³⁾ y **espiritual**⁽²⁾ [...] Cristo le anima con **el soplo** de su Espíritu⁽²⁾, y le infunde **la vida**⁽²⁾ de su propia vida”.⁵²

Otra interpretación inspirada de 1 Tesalonicenses 5:23, dice así: “Dios quiere que comprendamos que él tiene derecho sobre **todo** lo que poseemos: **mente**⁽³⁾, **alma**⁽³⁾, **cuerpo**⁽¹⁾ y **espíritu**⁽²⁾ [...] Nuestro **cuerpo**⁽¹⁾, nuestra **alma**⁽³⁾, nuestra **vida**⁽²⁾ le pertenecen.”⁵³ En esta declaración repite dos veces la trinidad del ser. En la primera aclara que el “alma” es la “mente”, y en la segunda, que el “espíritu” es la “vida”. Justamente, estas interpretaciones son las únicas que pueden explicar por qué Pablo asegura que estos tres elementos constituyen “**todo**” nuestro ser, y por eso concuerda con los que se menciona en Génesis 2:7 y Salmos 146:1-4.

¿El hombre tiene alma, o es alma?:

Nosotros somos una unidad, pero no indivisible, como muchos aseguran. En la muerte, el cuerpo no va a Dios con la vida, ni la vida va a la tierra con el cuerpo. Uno es mortal y el otro es eterno porque es del Dios eterno. Por lo tanto, es imposible que permanezcan unidos. El apóstol Pablo se detiene para destacar esta verdad, diciendo: “Y todas **las partes de ustedes**”. Aquí, Pablo no niega nuestra unidad viviente, pero aclara que no somos una unidad indivisible, sino una trinidad. El vocablo griego *holókleros*, viene de dos palabras: *holos* (“completo”, “todo”); y *kleros* (“sección”, “parte”). A muchos intérpretes de nuestra iglesia les cuesta aceptar esta verdad. Pero la Hna. White comenta Génesis 2:7 de esta manera: “En la creación del hombre [...] **Todas las partes** del organismo humano entraron en acción”.⁵⁴

⁵¹ *Ibid.*, p. 767.

⁵² *MC*, pp. 116,117.

⁵³ ——— *¡Maranata: el Señor viene! (MSV)*, (Bs. As.: ACES, 1976), p. 228.

⁵⁴ *JT*, pp. 262,263.

durmiendo o en “estado vegetativo”. Cuando el individuo está dormido, su “alma” (el consciente) duerme; cuando muere, su entendimiento (alma) deja de ser en el mismo momento, aunque a su cerebro los científicos lo mantengan con vida por 12 días, o que logran trasplantarlo en el cuerpo de otro individuo. Entonces, cuando se cumple la muerte irreversible, que es la verdadera muerte, “en ese **mismo día**⁵⁷ perecen sus pensamientos conscientes [“alma”]” (Sal. 146:4,1).

La Biblia y el alma:

Como en la Biblia el ser consciente no es una tricotomía, sino una triunidad, vemos que cualquiera de sus tres componentes pueden señalar tanto una parte (*kleros*) de él (“cuerpo, **alma** y espíritu”), como a su totalidad (“el que gana **almas** es sabio”). En este último caso el hombre **es** “alma”, **es** “espíritu” y **es** “carne”.

- CUANDO EL HOMBRE **ES** “ALMA” (*néfesh-psujé*): Es todo el ser, la persona, el individuo en el momento cuando se expresa mediante el “alma” o consciente. Por eso también se la usa como un pronombre personal (Gén. 27:4; Lev. 26:11,30,43; Núm. 21:5; Deut. 18:6; Prov. 6:16; Luc. 12:19; Hech. 2:41,43; 3:23; 7:14; Rom. 13:1, etc.).

Cuando “alma” es empleada como “vida”, siempre es una vida que piensa (Lev. 17:14; Deut. 12:23; 1 Rey. 17:21; 19:41; Job 12:10; 33:22; Sal. 16:10; Isa. 61:10; Mat. 6:25; Mar. 3:4; 8:35,36; Hech. 20:10, etc.). Es un error generalizado interpretar el “alma” sólo como la “vida”.

- CUANDO EL HOMBRE **TIENE** “ALMA”: Si forma parte de una persona, es la parte consciente del ser. Esto ya lo vimos con el ejemplo de Mateo 10:28. En este caso, el “alma” ya no **es** la vida que piensa y “morirá” (Eze. 18:4), sino el alma de esa vida; o el “alma” de ese “cuerpo” (Isa. 10:18). En este caso, también la parte consciente o “alma”, muere: “Aun aquel que no puede conservar la vida a su propia alma” (Sal. 22:29); “Y serán vida a tu alma” (Prov. 3:22). Aquí el hombre ya no **es** “carne” ni “alma”. Por eso ahora los escritores bíblicos pueden decir: “Mas **su carne** sobre él se dolerá, y se entristecerá **en él su alma**” (Job 14:22). “Que tengas salud [del cuerpo], así como prospera tu **alma**” (3 Juan 2).

Como no **es** todo el ser, el “alma” deja de ser un pronombre personal: “¿Por qué te abates, oh **alma** mía, y te turbas **dentro de mí**? [...] Dios mío, **mi alma** está abatida **en mí**” (Sal. 42: 5,6pp.); “**mi alma** está abatida **dentro de mí**” (Lam. 3:20); “**mi alma** desfallecía **en mí**” (Jon. 2:7).

Ahora el “alma” ya no es la “vida inteligente”, sino la inteligencia de la vida; es **la mente y el pensamiento** de la existencia (Gén. 42:21; 49:6; Lev. 26:15; 26:43; Deut. 4:9; Deut. 11:18; 28:65; Job 10:1; Sal. 11:1; 35:9; Prov. 24:14; Hech. 4:32, etc.). Pero el contexto nos indica que es definitivamente la parte **consciente** de la mente, y no toda ella. Por eso se la relaciona muchas veces con “corazón”, es decir con los sentimientos y deseos de la mente carnal (Deut. 4:29; 6:5; 11:18; 13:3; 30:2,6; Jos. 23:14; 1 Rey. 2:4; 8:48; 2 Rey. 23:3,25; 1 Crón. 22:19, etc.); piensa gracias al archivo de la memoria que posee su cerebro (Lam. 3:20); es consciente de que debe arrepentirse, y toma decisiones razonables (Sal. 41:4; 42:4; 43:5; 131:2; Jer. 6:16; Mat. 11:29; Hech. 14:22, etc.). Por eso, en ciertos momentos el “alma” llega a enfrentarse a las propuestas de su inconsciente (1 Ped. 2:11); a la grabación química de sus

⁵⁷ La Revelación podría haber dicho “en el minuto”; “en la hora” o en el momento cuando deja de latir el corazón y pierde el conocimiento. Pero posiblemente Dios tomó en cuenta la resucitación en las salas de cirugía de la muerte relativa, cuando después de 3 a 7 minutos al ser todavía se lo puede volver a la conciencia.

pensamientos, que son pecaminosos. Hna. White escribió: “Algunos están satisfaciendo **los apetitos carnales**, que combaten **contra el alma**”.⁵⁸

Entonces, el “alma”, el “entendimiento” o “conciencia”, es la parte de la mente que se renueva en la regeneración del perdón divino (Rom. 12:2; Efe. 4:23; Heb. 9:14). La justificación no renueva la naturaleza pecaminosa, como dice Roma. El “alma” (*psujé*) elige lo bueno, desecha lo malo de sus deseos y determina seguir a Dios (Fil. 1:27; Col. 3:23; Heb. 12:3). El rey David oraba: “**Sana mi alma**, porque contra ti he pecado” (Sal. 41:4). “La ley de Jehová es perfecta, que **convierte el alma**” (19:7). “El **alma purificada, nacida de nuevo**, tiene un testimonio claro y distinto para dar”.⁵⁹ Entonces el alma es también:

- El “espíritu” de la mente (*νοῦς nous*) (Efe. 4:23).
- El “entendimiento” (*nous*) que se renueva de la mente (Rom. 12:2).⁶⁰
- La “conciencia” (*nous*) (1 Ped. 3:21; Heb. 9:13,14; 10:22).⁶¹
- La “razón”.⁶²
- El “yo” (Juan 5:30; Gál. 2:20).⁶³
- La “voluntad” (Mar. 14:36 con Luc. 22:42).⁶⁴

Cómo podríamos dar un estudio bíblico sobre el tema:

Desde nuestro punto de vista, todos los estudios bíblicos que conocemos acerca de la naturaleza del hombre son suficientemente claros. Cuando los indoctos leen Ezequiel 18:4,20, viene para ellos la primera sorpresa. Pero cuando llegan a Eclesiastés 12:7, piensan que el alma muere para el cuerpo, porque ella vuelve en espíritu a Dios que lo dio. Así que —piensan—: el cuerpo del hombre es mortal, pero el espíritu es inmortal.

Sí, efectivamente, el “espíritu” que vuelve a Dios es inmortal, pues es la energía de vida del Inmortal. Pero si aclaramos que no es un ser desencarnado, sino sólo el “aliento de vida”, es cuando para ellos el asunto llega a ser confuso. Lo que sí entienden, es que los cadáveres no sienten ni saben nada hasta la resurrección, porque su alma ya no existe en ellos. Pero, ese “espíritu” de Eclesiastés 12:7 que vuelve a Dios, es para ellos como una pequeña puerta abierta que todavía les permite salir hacia una inmortalidad humana. Y si leemos Eclesiastés 3:19, para ellos es claro que al morir dejamos de respirar de la misma manera que lo hacen los animales. Pero, si decimos que el “alma” muere, ellos se aferrarán al “espíritu” que vuelve a Dios.

Por lo tanto, creo que la clave es presentar la fórmula bíblica de la trinidad, pues nos permite señalar el cuerpo que vuelve al polvo y el soplo de vida que vuelve a Dios. Es entonces cuando nos ubicamos del lado de ellos, y decimos que **todavía no hemos hablado del tercer elemento: la parte consciente del ser, que es el “alma”**. Note que los estamos ayudado a pensar que no hay que buscar la inmortalidad en el “espíritu” de vida; pues al dejarles pendiente el “alma”, como una puerta abierta hacia una posible inmortalidad, ya dejan de pensar en el “espíritu” como el posible ser inmortal. Entonces, la verdad del alma mortal será la última puerta que les quede para entender el estado de los muertos.

⁵⁸ ———, *Consejos sobre el régimen alimenticio (CSRA)*, (Bs. As.: ACES, 1969), p. 55.

⁵⁹ ATO, 8 de octubre.

⁶⁰ Vemos que la expresión griega *nous*, significa “mente”, y también sólo “el espíritu” de la mente, llamado “entendimiento”, etc. (Luc. 24:45; 1 Cor. 14:14,15,19; Fil. 4:7; Apoc. 13:18).

⁶¹ White, *Mente, carácter y personalidad (MCP)*, vol. 2 (Bs. As.: ACES, 1990), p. 719.

⁶² ———, *Conducción del niño (CDN)*, (Bs. As.: ACES, 1964), p. 38.

⁶³ JT, 3:380.

⁶⁴ MCP, 2:719.

Creo, pues, que un estudio sugerente podría ser el siguiente:

¿HAY VIDA EN LA MUERTE?

La condición del hombre en la muerte es uno de los más grandes enigmas de los hombres de ciencia, de los filósofos y la mayoría de los religiosos. Pero el Creador del ser humano nos ha dejado su "Manual" de instrucciones, donde podemos saber no sólo de dónde venimos, sino también a dónde vamos. Así que podemos abrir la Santa Biblia, y buscar en ella la respuesta a nuestras preguntas mediante este breve estudio:

1º ¿De cuántas partes se compone nuestro ser?.....	1 Tes. 5:23
2º ¿Cuáles son y cómo se formaron?..... En el original, en lugar de "ser", dice "alma". Por lo tanto, ya podemos entender que nuestra "alma" no puede existir si no existe la unión del cuerpo con la vida, de donde se forma.	Gén. 2:7
3º ¿Qué sucede cuando morimos?..... Si la vida es: cuerpo + vida = alma, entonces la muerte es: cuerpo sin vida, porque el "aliento" o "espíritu" de vida lo toma el Dador de la vida, de la misma manera que a los animales (Ecle. 3:19). Pero ahora veamos qué sucede con el alma, que es la que produce los pensamientos que nos diferencian de los seres inferiores.	Ecle. 12:7
4º ¿Qué ocurre con el tercer elemento de nuestro ser?.....	Sal. 146:1,4
5º ¿Entonces el "alma" muere?..... En la Biblia de Jerusalén traduce "vida". En otra versión dice "persona", pero en el original dice <i>néfesh</i> : "alma".	Eze. 18:4
6º ¿Quiere decir que los muertos que esperan la resurrección, por ahora no saben nada?..... Por eso Cristo y los profetas comparan a los muertos con los que duermen (Juan 11:11-14; Da. 12:2), pues nada saben hasta que sean despertados.	Ecle. 9:5,6,10
7º ¿Cuándo se cumple la resurrección, cuando morimos o cuando regrese el Señor?..... Por esta razón los apóstoles dicen que el rey David y los demás héroes de la fe, todavía no subieron al cielo, y están esperando lo prometido (Hech. 2:29,34; Heb.11:13-16); y los malos no tienen vida eterna (1 Juan 3:15), porque sólo Dios es "inmor-	1 Tes. 4:16-18

tal" (1 Tim. 6:15,16).

8º Puesto que todos pecamos, ¿qué debemos buscar?.....
 Todos somos mortales (1 Cor. 15:53,54). Por eso Cristo vino a ofrecernos lo que no poseemos (Rom. 6:23). Si el "alma" fuera inmortal, Jesús habría venido de balde. La doctrina de la inmortalidad del alma es satánica, y se originó en el Edén (Gén. 3:3-5).

Rom. 2:6,7.

MI DECISIÓN:

Doy gracias a Cristo por la hermosa promesa de la inmortalidad, y tomo la decisión de prepararme para recibirla. No quiero que la muerte de Cristo por el pecado sea inútil para mí y para mi amada familia.

(Marque su respuesta con una X) **SI** **NO**



ESTUDIO ADICIONAL

Por último, veamos otras dificultades que tienen los cristianos que sostienen la creencia en la inmortalidad del alma y dicen basarse en la Palabra de Dios:

■ Generalmente se cree que la ascensión al cielo ocurre en el momento de la muerte,⁶⁵ no cuando regrese el Señor. Pero si fuera así, todos los justos **vivos** ya habrían sido llevados al cielo, pues el apóstol Pablo dijo que en la gran resurrección de los justos, "nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos **arrebatados juntamente con ellos** en las nubes para recibir al Señor, y así estaremos siempre con él" (1 Tes. 4: 16,17). Entonces, si no fuimos arrebatados "con ellos", los que quedamos seríamos los malos sin esperanza, que sólo esperaríamos el castigo de "fuego". Gracias a Dios, los buenos muertos serán arrebatados junto con los vivos en la segunda venida.

■ Si fuera cierto que la resurrección ocurre en la muerte, los santos del tiempo de Jesús y de los apóstoles, también estarían en el cielo. Entonces, ¿por qué al cuarto día de la muerte de Lázaro, Cristo le dijo a Marta: "Tu hermano resucitará" Y "Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero"? (Juan 11:23,24. ¿Por qué ninguno de los dos dijo que ya había resucitado? ¿Y por qué San Pablo dijo que algunos "**se desviaron de la verdad,**

⁶⁵ En *el Catecismo de la Iglesia Católica* se lee: "¿Qué es resucitar? En la muerte, separación del alma y el cuerpo, el cuerpo del hombre cae en la corrupción, mientras que su alma va al encuentro con Dios, en espera de reunirse con su cuerpo glorificado" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, (Montevideo: Edit. Lumen S.R.L., 1992.), Nº 997, pág. 238). Para ellos, "la resurrección de la carne" ocurrirá dentro de miles de años en la segunda venida de Cristo. Y para los protestantes, no hay seguridad si habrá o no resurrección de la carne, porque para ellos el cielo es un mundo de espíritus. Por eso algunos creen que los que vivieron antes de Cristo, resucitarán en la carne para vivir en la tierra. Y los demás sin la carne en el cielo.

diciendo que **la resurrección ya se efectuó**, y trastornan la fe de algunos” (2 Tim. 2:18)? Él negó esta creencia explicando que los justos, “aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, **no** recibieron lo prometido [...] para que no fuesen ellos perfeccionados **aparte de nosotros**” (Heb. 11:39,40), sino nosotros “juntamente con ellos” (1 Tes. 4:17).

■ Si los justos muertos están felices en el cielo, ¿para qué necesitan venir para recibir un cuerpo incorruptible y volver al cielo en el regreso de Cristo (1ª Corintios 15:51-53)? ¿Es que allá no son plenamente felices ni pueden sentirse completos hasta que tengan un cuerpo?

■ Si los malos sufren el castigo del “fuego” desde su muerte, ¿cómo se puede quemar el alma desencarnada de ellos? Y si se trata de un fuego distinto que podría quemar a los seres incorpóreos, ¿por qué para su condenación tendrán que tomar un cuerpo en la resurrección de los malos, como aseguró Jesús (Mateo 10:28; Juan 5:29)? ¿Puede haber algo más contradictorio?

■ El apóstol Juan reveló que cuando el Señor regrese, los malos serán muertos y los santos transportados al cielo, donde harán juicio de los malos, antes que éstos sean resucitados para su condenación final (Apoc. 20:5,6,12-15). Pero si, según creen muchos, los malos no mueren y los juzgados ya se mueven sufriendo entre las llamas, ¿por qué el salmista dice que “**no** se levantarán los malos en el juicio” (Sal. 1:5); y Juan vio en visión que “**no** volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años” después del regreso de Cristo (Apoc. 20:5)?

■ El apóstol Pablo dice que la victoria sobre la muerte, será recién cuando en la resurrección los justos reciban **un cuerpo** incorruptible (1 Cor.15:54). ¿Entonces los espíritus buenos desencarnados que ya estarían en el cielo, todavía no gozarían de la inmortalidad? ¿Quiere decir que los que viven hoy serían inmortales hasta que asciendan al cielo; en el cielo serían mortales por no tener cuerpo, para volver a ser inmortales cuando aquí reciban un cuerpo nuevo? Qué confusión, ¿verdad?

■ San Pablo escribió que “la paga del pecado es **muerte**, mas la dádiva de Dios es **vida eterna** en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 6:23). Entonces, ¿para qué vino Jesús a darnos la inmortalidad, si ya la tendríamos? ¿No es que Jesús nos ofrece esta promesa, porque ningún pecador “tiene vida eterna permanente en él” (1ª Juan 3:15; Juan 3:36), ya que es “**mortal**” (Sal. 56: 4; 73:5; 107:14; Isa. 51:12; Rom. 1:23; 2:7; 6:12; 8:11; 1 Cor. 15: 53,54; 2 Cor. 4:11; 5:4; Heb. 7:8)? Así que Jesús lo hará para que “esto **mortal** se vista de inmortalidad” (1ª Cor. 15:53), pues el Señor es “**el único que tiene inmortalidad**” (1ª Tim. 6:15, 16).

■ Si el “alma” no es el resultado de la unión del cuerpo cerebral con la vida, sino un ser que lo habita y lo usa, ¿por qué una droga, como el alcohol, influye no sólo sobre el cerebro sino también en el comportamiento del “alma”? ¿Por qué la pérdida de una zona cerebral, produce la pérdida de parte de la memoria y la capacidad del “alma” o mente?

■ Si las “almas” celestiales no se casan ni poseen deseos sexuales, como vio necesario el Creador para este mundo (Luc. 20:34-36), ¿por qué tantas almas quedan arruinadas por los desenfrenos carnales, y perderán el cielo por el mal uso del deseo sexual (1ª Cor. 6:9,10)? ¿Por qué Dios tendría que culpar al “alma” de lo que realiza el cuerpo de un hombre, si el alma sería **otro** ser espiritual que lo habita, que no tiene en sí mismo los órganos que producen esos deseos, y por lo tanto sería inocente?

■ Si el “alma” no fuera el producto de la acción cerebral que nos hace ser conscientes, sino un ser eterno que mora en el cuerpo, ¿por qué dijo Jesús que el “alma” no se puede matar ahora, pero sí será destruida en el infierno (Mat. 10:28)? Si el “alma” fuera un ser eterno, no podría ser destruida ni ahora ni nunca. El Señor quiso decir que los malos no podrán matar el pensamiento y la fe en la resurrección de los justos; pero los pensamientos de los malos sí, cuando el fuego destruya sus cuerpos con su cerebro para siempre.

■ Si desde la muerte del justo Abel, cuatro mil años antes de Cristo, todos los santos hubiesen ido directamente al cielo, ¿cómo habría podido decir San Pablo que si no hay resurrección, “también los que durmieron en Cristo, son perdidos” (1Cor. 15:18)? Si ya estarían allá no podrían estar perdidos.

■ Si, como vimos, la Biblia generalmente compara la muerte a la inconsciencia del sueño, ¿cómo pueden los malos ser conscientes del dolor y el sufrimiento de un lugar de castigo, y los justos gozar del paraíso; reconocer a sus queridos en el cielo y alabar a Dios antes de ser despertados en el día de la resurrección de la carne? ¿Es que la Biblia es una contradicción, o la doctrina de la inmortalidad del alma humana no es bíblica? No es bíblica. Por eso en la *Nueva Enciclopedia Católica*, tomo 13, página 468, confiesa: “La Biblia no habla de la supervivencia de un alma inmaterial”.

Amigo lector, usted ya puede dar la respuesta, pues el Señor Jesús dijo que “el que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios” (Juan 7:17).

*